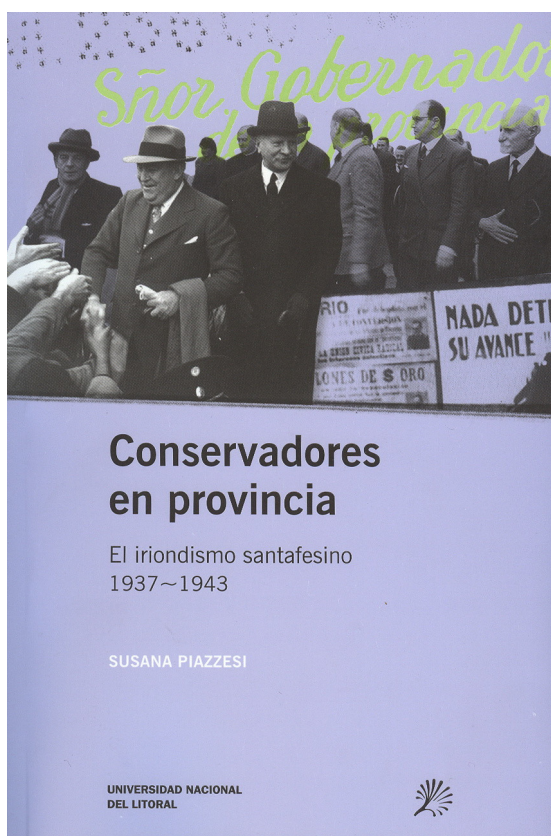


PIAZZESI, Susana, *Conservadores en provincia. El iriondismo santafesino, 1937-1943*, Santa Fe, Ediciones UNL, 2009, 160 págs. ISBN 978-987-657-049-7

Bernardo Carrizo<sup>1</sup>  
 Universidad Nacional del Litoral  
 Universidad Nacional de Entre Ríos

*El mínimun de política y el máximo de administración*  
 Severo Gómez, Ministro de Gobierno del gobernador Iriondo  
 Diario *El Litoral*, 12/04/1937



mencionamos al principio.

La denominación *década infame* definió por mucho tiempo en la historiografía argentina -y nos animamos a decir que aún mantiene su impronta sobre la conciencia histórica de los argentinos- el destino analítico de los años enmarcados entre los golpes militares de 1930 y 1943; quiebres institucionales que si bien no poseen las mismas claves explicativas adquieren la condición de apertura y cierre de *los años treinta*. El fruto más perdurable de aquella denominación -que no necesariamente incluía la breve experiencia uriburista- consistió en condenar a una condición espuria a esa etapa del siglo XX. Desde esta perspectiva, los factores que condujeron a ese terreno fueron, por un lado, la manipulación de las prácticas electorales y, por otro lado, las políticas estatales proclives a beneficiar a ciertos sectores corporativos. De esta manera, corrupción y fraude fueron los componentes más fuertes que dieron identidad a esa Argentina de *la restauración conservadora*, una denominación alternativa que no gozó de la misma vigorosidad respecto de la que

La vitalidad que la historia política ha alcanzado, desde los años de la transición a la democracia a esta parte, nos permite acceder a producciones académicas que ponen en relieve nuevas líneas de investigación que confirman su fortaleza y evidencian la renovación de la disciplina. Sería un ejercicio arduo pero sobre todo incompleto mencionar aquellas obras que ya se han convertido en consulta ineludible para el estudio de la historia argentina. Incluso un número importante de recientes publicaciones han instalado un oportuno diálogo entre los grandes procesos que ofrecen las interpretaciones nacionales -en sintonía con la propia historia

<sup>1</sup> Recibido: 28/02/2011.  
 Aceptado: 18/03/2011.

de Buenos Aires- y las experiencias de los espacios provinciales, dando lugar a un recorrido explicativo con otras aristas por la historia nacional. Este diálogo ha obligado, además, a pensar de otra manera el cómo enseñar este período de modo tal que coloque en discusión interpretaciones y representaciones fuertemente enraizadas que resolvían sin ambigüedades el desafío de la comprensión del período 1930-1943.

El libro de Susana Piazzesi que convoca a estas líneas se inscribe en la renovación de la historia política. *Conservadores en provincia. El iriondismo santafesino, 1937-1943*, publicado por Ediciones UNL, forma parte de la serie *Estudios Sociales* de la colección "Itinerarios" de la mencionada editorial. El libro está organizado en cinco capítulos, unas breves pero precisas notas finales, y un apéndice conformado por cuadros estadísticos entre los que se destacan los resultados de las elecciones nacionales y provinciales llevadas a cabo entre 1937 y 1943.

Resulta oportuno detenernos en el título de la obra. No es un detalle menor, respecto de los conservadores que gobernaron Santa Fe, el uso de la preposición *en* provincia. Un argumento posible que de cuenta de esta fórmula remite al diálogo que la autora efectúa en varios tramos del texto entre la dimensión nacional y la experiencia provincial santafesina, durante los años en que ejerce el poder nacional la Concordancia, *débil coalición de fuerzas políticas provinciales*, que tiene en las riendas sostenidas por el presidente Justo la viabilidad de su control, por las disputas que la atraviesan. En la dimensión provincial, el iriondismo, una coalición dominante, será quién ejerza la dominación política durante el período. Casi a ritmo compasado, tanto en nación como en provincia, los actores políticos ejecutan una acción gubernamental de tal magnitud que *reformula la relación Estado-sociedad*. Pero a su vez no descuidan la imprescindible *construcción del consenso* como respuesta a la *débil legitimidad electoral de origen* de estos gobiernos, cuya consagración en los comicios venía de la mano del fraude electoral, procedimiento sistemático que expone una particular forma de concebir a la política y su ejercicio.

Si bien *Conservadores en provincia* tiene su punto de inicio en el quiebre institucional de 1930, el análisis se concentra en los años que en Santa Fe gobierna el Antipersonalismo, es decir, las gestiones de los gobernadores Manuel M. de Iriondo (1937-1941) y Joaquín Argónz (1941-1943). En el recorrido por estos gobiernos, la hipótesis central que anima la obra se sintetiza en un interrogante: *¿cómo legitimar su condición de poder frente al pecado de origen de su ilegitimidad electoral?* En este interrogante se entrecruzan dos fórmulas que remiten a legitimidades diferentes durante los años de la restauración conservadora. Por un lado, la continuidad de la institucionalidad generada por el reformismo conservador que otorga -pese a la irrupción militar y los intentos reformistas de corte corporativo del uriburismo- al ejercicio del sufragio una supervivencia inobjetable. Pero, por otro lado, dicha supervivencia se produce a costa de su negación a través del uso sistemático del fraude como fórmula para garantizar el control de la sucesión.

Estimamos oportuno realizar algunas precisiones respecto de tres términos presentes en el desarrollo del texto, que si bien no hacen referencia al mismo objeto, guardan relación entre sí: *Antipersonalismo*, *Unión Cívica Radical Santa Fe* (UCR Santa Fe en adelante) e *iriondismo*. En primer lugar, *Antipersonalismo* remite a la fractura que la Unión Cívica Radical Comité Nacional (UCR CN en adelante) experimenta en 1924, a raíz de la impugnación que ciertos dirigentes realizan al tipo de liderazgo que ejerce Yrigoyen en el partido. En segundo lugar, en el distrito electoral santafesino la lógica facciosa del radicalismo ya había generado una fuerte escisión en 1914, que se traduce en el surgimiento de la UCR *Santa Fe*, partido que disputó a la UCR CN la gobernación entre 1916 y 1930. Al final de cuenta, ambas facciones del radicalismo acceden al poder ejecutivo provincial durante estos años. Luego de producirse la fractura de 1924, la UCR Santa Fe será un elemento constitutivo del Antipersonalismo. En los años del iriondismo, Antipersonalismo y UCR Santa Fe hacen mención a la misma organización partidaria.

Un párrafo aparte merece el *iriondismo*, coalición gobernante que irá a la conquista de la UCR Santa Fe luego del acceso de Iriondo a la gobernación. En particular, el término iriondismo hace referencia al *grupo constituido en torno al gobernador Iriondo* y permanece durante la gestión de Argónz. El iriondismo es resultado de varios factores: el accionar de figuras nacionales (el presidente Justo y legisladores nacionales santafesinos que operan para consagrar la candidatura y luego sostener la figura política del gobernador Iriondo); un proceso de intervención sobre las facciones que conforman la UCR Santa Fe (desafilaciones, intervenciones a comités departamentales, control político a través del fraude frente a otras facciones, cesantías y traslados de funcionarios, control de los empleados públicos por medio de la obligación efectuar una contribución al partido); y la cooptación de figuras de otras organizaciones políticas (UCR CN y del Partido Demócrata Progresista (PDP en adelante), también atravesadas por el faccionalismo.

En virtud de la hipótesis central que ordena la obra, la autora propone que en el análisis del iriondismo *no se trata de bajar la densidad del fraude*, sino de *evitar una mirada reduccionista* de la vida electoral de esos años para que su lectura no quede atrapada exclusivamente por el ejercicio del fraude. En este sentido, el lugar que las elecciones habían asumido en las prácticas políticas de esos años -más allá de la crisis del consenso liberal- no fue suprimido por los conservadores. En consecuencia, la agenda electoral mantuvo su secuencia institucional lo cual convierte a los comicios en una suerte de puerta de acceso a la dinámica que atravesó a las organizaciones partidarias con presencia en la provincia (UCR Santa Fe, UCR CN, PDP, Partido Socialista). Más aún, por las características del ambiente, el propio iriondismo tuvo que confirmar en cada disputa electoral su condición de coalición gobernante.

En un mundo caracterizado por la faccionalización y la lucha por los espacios de poder, la incertidumbre en la reproducción en el ejercicio de la dominación política potencia de forma sistemática al fraude como mecanismo de control de la sucesión. De todas maneras, es éste un rasgo de larga trayectoria -incluso antes y después de la reforma política de 1912- que por su vigorosidad, desde 1935, desata un proceso de corrupción del principio de legitimidad que *fortalece diferentes estrategias de producción de una legitimidad sustitutiva, especialmente desde un peculiar estilo de gestión de gobierno y de argumentación sobre el mismo*.

Otro fuerte argumento del libro de Piazzesi gira en torno al análisis de la *legitimidad de sustitución* del iriondismo que posee sus cimientos en los *resultados de la gestión gubernamental*. Las columnas de esta legitimidad alternativa se materializan, por una parte, en la obra pública (camino, desagües, escuelas, hospitales, plazas, parques, balnearios) y, por otra, en la atención a cuestiones sociales (salud, vivienda, regulación de las relaciones capital-trabajo a través del Departamento Provincial del Trabajo). La relevancia de estas acciones que, como señalamos, aspiran a la construcción del consenso en la gestión del iriondismo expone no sólo la capacidad del Estado para intervenir sobre la sociedad. También implica un indudable impacto sobre la vida cotidiana de los santafesinos, colocando en primer plano, si se nos permite, su carácter de vecinos-consumidores antes que el de ciudadanos. Esto último puede interpretarse como una consecuencia del predominio de la legitimidad de sustitución por sobre la de origen, erosionada por el fraude burocrático. De todas maneras, semejante capacidad de intervención estatal hizo más enérgico el desempeño de los dirigentes conservadores de segunda línea en las luchas facciosas ante la disponibilidad de los recursos públicos tan necesarios para los que vivían de la política.

La argumentación sobre la legitimidad de sustitución que hace posible la *consecución de la gobernabilidad* de Iriondo y Argónz se apoya en la construcción de un binomio eficaz que acompañará por mucho tiempo el horizonte de distintas experiencias políticas: *hacer obra como sinónimo de buen gobierno*, exponiendo no sólo alternativas estatales para la resolución de problemas sociales -a través de novedosas agencias e instrumentos legales- sino también anteponiéndose a cualquier alternativa de conflictividad. No obstante, no se descartan los mecanismos represivos para resolver las problemáticas emanadas del campo sindical.

Ejemplifican esta alternativa la ley de Defensa Social -también llamada de Represión al Comunismo- y la ley de Imprenta. Ambos instrumentos le otorgan a la policía la capacidad de intervenir los sindicatos, en un caso, y el control sobre las publicaciones emanadas de las organizaciones de izquierda y del mundo sindical, en el otro.

La argumentación que el propio iriondismo elabora sobre la legitimidad sustitutiva que construye al calor de la gestión, nos advierte Piazzesi, se encuentra reforzada por una visión particular del vínculo entre representantes y representados, que guarda estrecha relación con los resultados de la empresa reformista de 1912 pero también con la crisis ideológica que recorre el período de entreguerras. El iriondismo va a proponerse *modificar el sistema de representación* para constituir el *gobierno de “los mejores”* a través de dispositivos normativos. La aspiración de garantizar el acceso al gobierno de los más capacitados se concebía como la vía para introducir *los correctivos necesarios para mantener y perfeccionar el sistema democrático*. De este modo, se legitimaba las prácticas del fraude electoral en perspectiva de lograr un buen gobierno a través de obras y políticas públicas de alto impacto social y que no necesitaban de constante deliberación, tal como lo sintetiza Severo Gómez en el epígrafe que encabeza esta reseña y que se convierte en una síntesis del pensamiento político conservador. Esta forma de definir qué es la política y cómo debe ser un buen gobierno marcará una profunda huella en la construcción de un tipo de representación social sobre estas dos cuestiones.

En ese sentido, el propósito de modificación de las bases del sufragio no llega finalmente a buen puerto, no obstante se sanciona una nueva ley electoral en 1937 que -entre otros aspectos que no mencionaremos- regula la vida de los partidos políticos. Las organizaciones partidarias son prácticamente obligadas a participar de las elecciones ya que la abstención por dos elecciones consecutivas implicaba la pérdida de derechos que le otorgaba su inscripción como tales. En otras palabras, un tiro por elevación hacia los partidos (UCR CN o PDP) que empleaban la abstención como forma de resistencia al empleo del fraude como sistema de control electoral.

*Conservadores en provincia* nos plantea, en síntesis, un recorrido en clave política por los años treinta. El lugar de la obra pública como fundamento de una nueva legitimidad de gestión, la competencia electoral controlada desde el poder, la debilidad de una coalición gubernamental que igualmente erigió un Estado con una fortaleza que acompañó gran parte del siglo, son algunas de las variables que Piazzesi nos propone en este recorrido por la experiencia santafesina, sin descuidar en sus argumentaciones el vínculo con la dimensión nacional de los procesos y mantener, al mismo tiempo, un intenso diálogo con la producción historiográfica que ha abordado otros matices sobre estos temas. Al final de cuentas, este libro ofrece las condiciones de posibilidad para nuevos trabajos que permitan desbrozar otras rutas de acceso al período en que gobernaron los conservadores en provincia (por ejemplo, la política cultural, los proyectos educativos, la intervención sobre el campo simbólico, el lugar del catolicismo integrista en las gestiones de gobierno).

Retomando el punto de inicio, la producción historiográfica y la conciencia histórica sobre los años treinta estuvieron iluminadas -encandiladas podríamos decir- desde los márgenes por intensos reflectores: la Argentina radical y la Argentina peronista, y desde el centro por la propia lectura espuria que los contemporáneos hicieron sobre aquél período. Obras como la que comentamos en esta oportunidad, fortalecen la luz propia de esta etapa y nos sugieren una mirada diferente en el recorrido del siglo XX. Pero también nos deja la puerta abierta para continuar el trabajo de indagación sobre el derrotero de las culturas políticas en la sociedad argentina.

Palabras clave: legitimidad – elecciones – gestión – Estado

Key words: legitimacy – elections – management – State